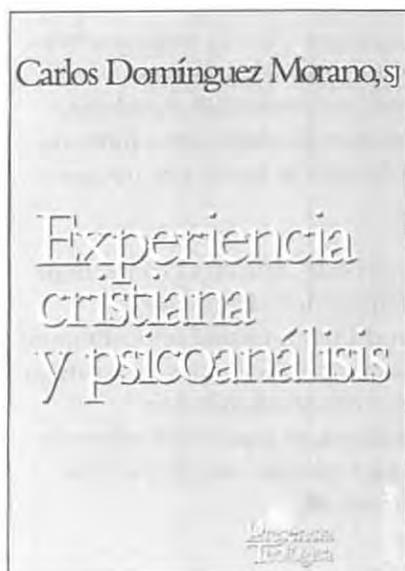


Razón psicoanalítica y fe cristiana

Óscar Ávila



DOMÍNGUEZ MORANO, Carlos,
*Experiencia cristiana
y psicoanálisis.*
Santander, 2006, Sal Terrae.

Muchas veces vemos como contradictorias las experiencias del cristianismo y el psicoanálisis. No es difícil evocar las críticas

que la Iglesia ha hecho al psicoanálisis y la ridiculización de la experiencia cristiana que hacen muchos psicoanalistas. Por eso es de saludar la obra que tenemos en nuestras manos, un libro que quiere dar una respuesta psicoanalítica a la experiencia cristiana, en el que el autor nos abre las expectativas de un modo incisivo, dando respuestas a cuestiones fundamentales de la fe.

El libro está articulado en dos partes, en la primera nos plantea la experiencia religiosa y las respuestas y ayudas que el psicoanálisis puede dar. Toca cuatro temas fundamentales de la fe como son: la paternidad de Dios, la culpa y su reparación, la figura de María y la sexualidad, institución e imagen de Dios. En cada una de estas partes hace una reflexión psicoanalítica profunda que cuestiona el hecho religioso, estos cuestionamientos no ridiculizan la experiencia como tal, por el contrario ayudan a profundizarla haciéndola más madura y reflexiva.

En la segunda parte del libro, el autor efectúa un pequeño giro, puesto que parte de la experiencia de fe y la respuesta que el psicoanálisis puede dar. Son seis las temáticas en las que profundiza: la religiosidad y las psicopatologías, los místicos y profetas, la fe en el laberinto de los deseos, ayudas y trampas de la religión frente a la angustia, la humanización de la fe y el despojo y las aperturas. En cada uno de los capítulos se ofrece una ayuda para profundizar en la experiencia religiosa, mirándola con verdad y reconociendo en cada caso aquellos elementos que el psicoanálisis ayuda a entender, para huir del engaño que a menudo lleva a caer en una falsa interpretación de la fe.

Si en la presentación que de este libro hace el mismo autor se deja claro que lo que se ofrece es una compilación de varios artículos escritos anteriormente y por lo tanto concebidos cada uno en sí mismo, esto no es un problema. Lo que podría significar una complicación no lo es, puesto que dada la articulación de cada parte, el resultado hace que la lectura sea fluida.

Una virtud a destacar es que el autor, a pesar de abordar una temática compleja y de difícil conceptualización, se ocupa de explicar con mucha claridad los conceptos psicoanalíticos de manera que resulten sencillos aun para gente no especializada. Lo mismo ocurre en los planteamientos teológicos. Esto

hace que el libro resulte de fácil comprensión y se sitúe al alcance de cualquier lector que se interese por esta temática.

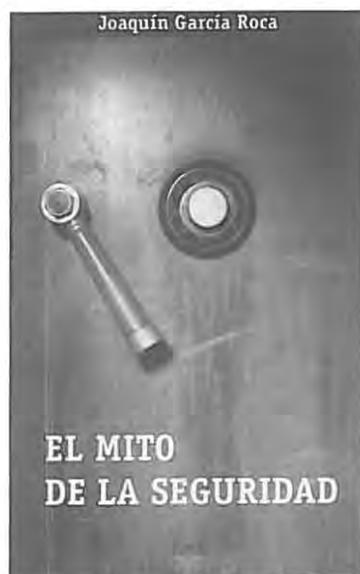
El trabajo puede ayudar a los lectores a hacer de la propia experiencia religiosa una experiencia de crecimiento y maduración de la fe, sin temores a cuestionamientos profundos que pueden venir de otras experiencias de vida. El convencimiento que lo inspira sobre la aportación que las ciencias humanas, en especial la psicología, pueden traer al crecimiento humano, queda patente al lector que inicia su lectura.

Ubicando este libro en el contexto de los 150 años del nacimiento de Sigmund Freud, resulta un testimonio importante de que lo que en el origen era algo irreconciliable, fe y psicoanálisis, se puede entender hoy como algo no sólo conciliable sino beneficioso. ■

Seguridad humana

Juan Antonio Irazabal

Libros



GARCÍA ROCA, Joaquín,
El mito de la seguridad.
Madrid, 2006, PPC, 187 págs.

Han pasado casi veinte años desde el final de la «guerra fría». Se anunciaba una nueva era de paz y seguridad. Íbamos a beneficiarnos de los «dividendos de la paz». Hoy, aquellas

esperanzas se han desvanecido. Incluso podría decirse que el problema de la inseguridad se ha vuelto más obsesivo, si no en la realidad, ciertamente en el discurso de los políticos más influyentes.

Se habla mucho de inseguridad y se simplifica mucho. Se simplifica a la hora de diagnosticar las causas y de proponer remedios al problema. Felizmente, el autor de la obra que aquí presentamos, doctor en Sociología, Filosofía y Teología, está, por su misma formación, vacunado contra las visiones parciales y superficiales de esta faceta de la vida humana. No sólo de la época actual. Pues, como nos lo recuerda de entrada, los riesgos son el tributo de la acción humana. Más aún: la asunción de ciertos riesgos constituye una de las fuentes de la superioridad de la especie humana.

Hoy llama la atención el hecho de que los avances técnicos, en lugar de hacer desaparecer la inseguridad, parece que la están alimentando: los medios de transporte más rápidos parecen los más amenazados. ¿Las sociedades avanzadas serían las más inseguras? Afirmarlo equivaldría a no ver en el

mundo actual más amenaza que la del terrorismo (el hambre, las enfermedades y la falta de agua potable causan muchísimas más víctimas) o a pensar que los muertos en otras latitudes pesan menos.

Como dice el autor, no pocas veces la retórica sustituye al argumento, la emoción a la razón y el catastrofismo a la alerta debida. Al mismo tiempo, son muchos los poderes que se alimentan de las inseguridades colectivas, creadas no pocas veces por ellos mismos. Las respuestas meramente militares no van a acabar con la inseguridad. Habrá que recuperar la política, en su sentido más noble, y asumir las múltiples responsabilidades que nos incumben a todos.

En el capítulo primero, el más extenso de los seis, el autor recorre los distintos «dominios de la inseguridad». Recuerda que la inseguridad se alimenta de las grandes fracturas y desigualdades de la humanidad y que la pobreza es el grado máximo de inseguridad. Por ello, la búsqueda de la paz es inseparable de la promoción de la equidad, la comunicación y el diálogo. Lo contrario de la imagen de la autosuficiencia o «civilización del cow-boy».

El capítulo segundo trata de «la construcción de la seguridad», de su producción y distribución tanto en el interior de cada país como en el conjunto de la humanidad. La seguridad es inseparable de la justicia, la libertad y el sentimiento comunitario. En este sentido, la defensa contra la inseguridad es la principal razón de ser del poder político.

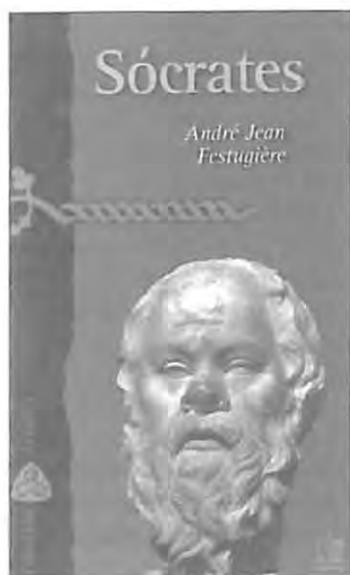
¿Por qué un poder que quiere proteger la vida se desarrolla no pocas veces como un potencial de muerte? En torno a esta pregunta gira el capítulo tercero, titulado «Los dilemas de la seguridad». El poder político produce seguridad e inseguridad. La guerra contra el terrorismo justifica no pocas veces la violación de los Derechos Humanos. Es obvio que la seguridad humana está más vinculada con el desarrollo que con cuestiones militares.

Por ello, para construir la seguridad humana, será necesario derribar potentes mitos (capítulo cuarto), como son identificar libertad con inseguridad o seguridad con uniformidad y presentar la «mano dura» como único instrumento para alcanzar la seguridad, olvidando casi por completo la negociación y el acuerdo. El capítulo quinto presenta la *Seguridad Humana* y sus ocho dimensiones como el nuevo concepto de seguridad que supera al concepto estrecho de seguridad nacional. Paradójicamente, el libro termina con un «elogio de la inseguridad» como condición de posibilidad de la conciencia y la libertad.

En ningún momento el autor tiene reparo en tratar a la vez los aspectos sociológicos, políticos, ecológicos y religiosos de los problemas que aborda. Ello da una visión más unitaria de los problemas, aunque a algunos tal vez les pueda parecer un tanto ideologizada. ■

Sócrates, educador de los griegos

Jesús Sanjosé del Campo



FESTUGIÈRE, André Jean,
Sócrates.
Salamanca, 2006, San Esteban,
111 págs.

Difícilmente se pueden decir, en poco más de cien páginas, tantas cosas y tan bien dichas sobre un personaje del mundo antiguo como hace

A. J. Festugière sobre Sócrates. Y es que, por más que mantengamos la importancia del conocimiento de los clásicos para nuestra cultura, bien a menudo, cuando se ve un título que hace alusión a un filósofo antiguo, la mayoría lo deja de lado y busca otras lecturas «más provechosas». Sin embargo, en esta ocasión, merece la pena parar y leer este trabajo por más que el personaje sea de sobra conocido: estamos ante un libro interesante y su interés radica, no en las novedades interpretativas o nuevas críticas que aporta a otros estudios sobre el personaje, sino en la claridad expositiva con la que el autor aborda todos y cada uno de los aspectos de un tema conocido.

Ya desde el punto de partida, mediante una apretada síntesis se ofrece una buena lección de historia con la que sitúa al lector en la Atenas del siglo IV. A base de unos rasgos rápidos y efectivos, se presenta al lector la ciudad de Atenas en la que coexisten dos grupos, el de los propietarios y el de los comerciantes, bajo un régimen político democrático, de democracia directa. En esta ciudad, como en otras, los ciudadanos de ambos grupos tratan de transmitir a sus hijos lo mejor de su modo de vida a través de la

educación. Una educación que, en su nivel básico y siguiendo métodos tradicionales, consiste en la transmisión de la propia cultura reflejada en los escritos de los poetas, pero que pronto se muestra insuficiente para gobernar una sociedad que ha adquirido un nivel de desarrollo superior. Vista la necesidad de más conocimiento, los ciudadanos comienzan a enviar a sus hijos a una educación superior contratando para ellos a un nuevo tipo de maestro, el sofista, que enseña por dinero. El contenido principal de la nueva enseñanza será la retórica, arte de bien hablar, y la dialéctica, arte de bien discutir, de esta manera los hoy jóvenes, así educados, mañana de adultos podrán ser capaces de defender sus intereses, en la plaza pública o ante los jueces.

Se presenta de esta manera uno de los problemas filosóficos sobre los que han corrido ríos de tinta desde los orígenes mismos de la filosofía: ¿fue Sócrates un sofista, como interpretan algunos contemporáneos, o no lo fue como nos han transmitido sus discípulos Jenofonte y Platón?

Planteado el problema crítico de la doble interpretación de Sócrates, avanza el autor desarrollando el singular método socrático de la mayéutica, cuyo primer paso es la ironía. Es éste un método activo por el que, en un primer momento, el maestro, convencido de que en el interior del discípulo es donde se encuentra la verdad, mediante un hábil interrogatorio, va refutando sus argumentos hasta llevarle a una doble conciencia: la de por una parte no saber nada y por otra estar interesado en saber. Una vez que el maestro ha inducido al

discípulo a esa situación, viene la parte creativa del diálogo; en ella se ayuda a separar las razones falsas de las verdaderas y a jerarquizar éstas hasta hacer aflorar el conocimiento verdadero. Para que se pueda dar este diálogo pedagógico, hace falta una condición básica: que exista una empatía y aceptación mutua entre discípulo y maestro.

Una nueva contextualización histórica, los desastres bélicos de Atenas y sus continuas guerras, de las que no sale bien parada, sirve al autor para situarnos en el escenario en el que es posible el juicio de Sócrates, su condena, su negativa a huir y su despedida... Todo ello sirve de marco para hablar de la entereza moral del sabio que, en vez de huir como habría hecho en el caso de ser un sofista, se enfrenta de forma digna a su muerte, a pesar de que es consciente de que la ciudad no tiene razón, ya que no ha probado la veracidad de las acusaciones por las que le ha condenado. Entre todas estas consideraciones está muy presente la interpretación que la tradición cristiana de herencia griega hace de la muerte de este justo.

La lectura de este libro proporciona una buena síntesis acerca de la aportación de Sócrates a la historia del pensamiento. Es un libro recomendable tanto para los que conocen el pensamiento socrático, como para los que se acercan por primera vez a la figura de este autor tan significativo dentro de la cultura occidental. ■